

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ISMAEL DE TOMELLOSO

1 de mayo de 1917-2017

En la preparación del catálogo solicitado por san Juan Pablo II para el Gran Jubileo del año 2000, el historiador don Vicente Cárcel Ortí hablaba de diez mil mártires del siglo XX en España. Con la gran beatificación que se anuncia el número de mártires glorificados ascenderá a un total de 1.725.

No está entre ellos Ismael de Tomelloso. El no fue mártir en el estricto sentido de la palabra. Murió en la cama de un hospital como término natural de una enfermedad degenerativa.

Otra cosa es si podemos aplicarle el calificativo de "mártir de deseo", si las ansias de ser mártir le llevaron a una situación final muy dolorosa y ofrecida a Dios en un silencio absoluto y reparador por los pecados del mundo.

"Con los santos, serás santo".

Este aforismo parece tener vigor en la vida de Ismael si lo referimos al martirio. No se codeó con sabios ni políticos, pero sí tuvo trato con futuros mártires. En un artículo anterior, en esta misma revista, se hablaba del obispo que le confirmó, del párroco que le bautizó y los sacerdotes de Tomelloso, de su director espiritual, todos asesinados en odio a la Fe. Pero hay un caso especial que ahora referimos.

En la Semana Santa de 1935, en el Seminario de Ciudad Real, tuvo lugar una tanda de Ejercicios Espirituales para jóvenes. Con otros amigos acudió Ismael. Eran los primeros y únicos ejercicios espirituales de su corta vida. Los dirigió el Padre jesuita don José Sánchez Oliva, de recio carácter y profunda virtud. Al despedirse de los jóvenes, ante Ismael, se arrodilló y le besó los pies. Era un gesto profético. Poco tiempo después el Padre Sánchez Oliva fue detenido. Con entereza de ánimo y júbilo, contestó a los que le ofrecían la fuga: "¿Cómo voy a huir del martirio, si lo he estado pidiendo a Dios toda mi vida?". Aquella misma noche lo asesinaron, arrodillado, "porque los regalos de Dios de rodillas han de ser recibidos" ¡Y el martirio es uno de los más grandes regalos divinos!

También en el Hospital de Zaragoza, próximo a la muerte, Ismael decía: "¿Qué martirio para mí no haber sido mártir!". Era el estilo de espiritualidad del Siervo de Dios que, por otra parte, debería ser el de todo cristiano según la doctrina del Concilio Vaticano II: "Y, si el martirio es don concedido a pocos, sin embargo todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia" (Lumen Gentium, n. 42).

Al cesar las persecuciones en la Iglesia primitiva, el tema del martirio espiritual o ansias del martirio comenzó a valorarse

con entusiasmo. No se podía privar a la Iglesia de una gloria tan alta como el martirio, que es la mejor prueba del amor a Cristo y su mejor semejanza. Martirio espiritual que practicó toda su vida Santa Teresita de Lisieux, ("mártir de la vida religiosa", según Pío XI). Y el que vive el ama de casa en el monótono trabajo del hogar, y el labrador en el campo, y en sus tareas el escondido párroco rural. Y por eso la Virgen María debe llamarse Reina de todos los mártires participando espiritualmente en el de todos sus hijos, como en Ismael.

Al pie de la Cruz, la Madre

Resulta difícil sintetizar cómo amaba Ismael a Nuestra Señora. En especial a la Virgen de las Viñas, la patrona de su pueblo. Educado en el colegio de las Hijas de la Caridad, cosió la Medalla Milagrosa en el forro del tabardo militar. También llevaba consigo un rústico Rosario fabricado por él mismo con tiras y nudos de una manta vieja, para evitar profanaciones de los soldados. Una y otra vez decía a la enfermera en el hospital: "háblame, por favor, de la Virgen".

Sorprende cómo en los últimos días, pide con insistencia una medalla o escapulario de la Virgen del Pilar. Y se queja entre lágrimas: "Estar en Zaragoza, morir en Zaragoza, y no poder visitar a la Virgen del Pilar en su templo...". La invocación a la Virgen del Pilar es continua en sus labios hasta el dintel de la muerte.

Ignoro si lo sabía Ismael, pero lo cierto es que tal advocación es la preferida en todas las noches del espíritu. Fue sor María de Jesús, la Venerable de Ágreda, quien nos descubrió este rasgo delicioso de la devoción pilarista. El 2 de enero del 40, la Virgen vino a Zaragoza a visitar a Santiago. Pero llegó de noche. No tanto en la noche de la bóveda del cielo tachonada de estrellas, sino en la noche del corazón del apóstol, turbado y angustiado, desanimado y dolorido por el escaso fruto de su predicación.

María es la Señora de las noches del espíritu. La Columna representa firmeza, seguridad. Sostiene a la Luz hermosa, al claro día, que es Cristo.

En la oscuridad final de la vida de Ismael, el Pilar le lleva a la victoria. Él centra toda su devoción mariana en la advocación pilarista. Ahora, después de tantos años transcurridos, la Asociación de Zaragoza llevará una bella imagen del Pilar a la soledad del cementerio de Tomelloso y María guardará maternalmente los despojos mortales de Ismael hasta el día final.

Noster est

En marzo de 2008, el entonces obispo de Ciudad Real don Antonio Algora me nombró miembro de la Comisión Histórica en orden al Proceso de canonización de Ismael en su fase diocesana. Una vez cumplido el encargo, don Blas Camacho, vicepostulador de la Causa, me pidió editar aquellos folios. Los amplié y dieron el resultado de un folleto que puede leerse en la página www.ismaeldetomelloso.com. Titulado el trabajo como "Noster est" porque Aurelio Prudencio, el gran poeta de la antigüedad cristiana, escribió del mártir san Vicente: "Noster est". Nuestro es Vicente, aunque diera la gloria del sepulcro a otra ciudad" (Peristephanon 4, 100).

Nuestro, de Zaragoza, es Ismael, porque aquí nació para el cielo, aunque su sepulcro se haya concedido a Tomelloso, donde nació para la tierra. En definitiva: Ismael es de Tomelloso y es de Zaragoza. Es de todos, pues los santos son patrimonio de la entera humanidad. ■



Peregrinos de Tomelloso en el cementerio de Torrero visitando la tumba donde estuvo enterrado Ismael el Siervo de Dios.

Mariano Sergio Mainar Elpuente, presbítero.